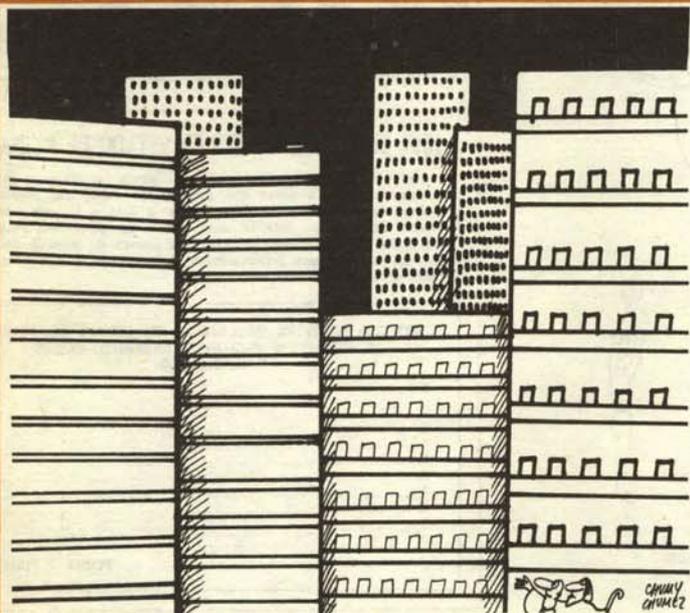
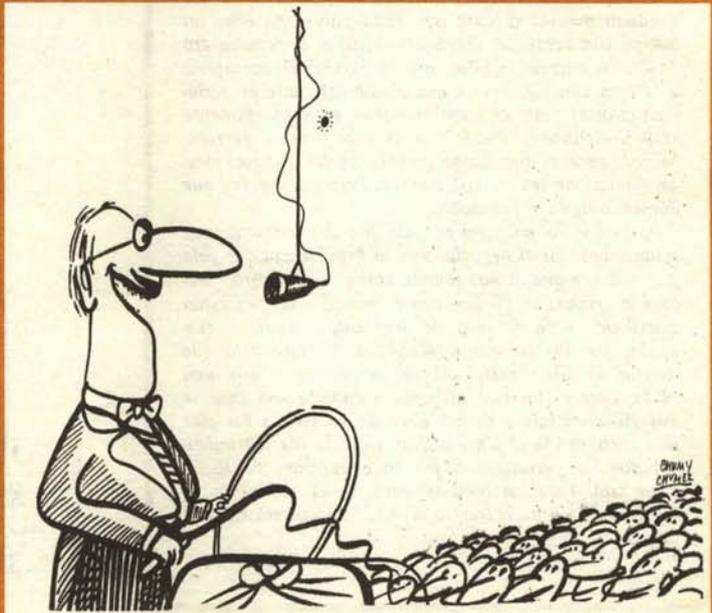


—Me encanta esta edición corregida y aumentada en diez mil millones de dólares.



—El que esté libre de pecado, que quite la primera piedra.



—El que no esté de acuerdo, que levante la garra.



SE CREA EL "SAFARI TAUROMAQUICO"

Las gentes del toro son tan variopintas como la gama de cualquier marca de lavadoras, hasta tienen su toque extranjero. Como estamos en verano, bueno será que le demos un repaso a las cosas y gentes del toreo. Dos razones hay para ello: que este tinglado taurino mueve muchos miles de millones de pesetas al año (y el turismo, contra la leyenda, es mínimo), y que afecta a diez millares de profesionales que, en su mayoría, las pasan de a kilo.

En primer lugar habrá que comenzar a distinguir un taurino de un hortera; un taurino del cuadro flamenco de Las Brujas; un taurino de Netzer y Cruyf; un taurino de Liz Taylor; un taurino de cualquier astronauta. Está clarísimo: un taurino es un taurino. Anda de otra forma, bebe de otra manera, fuma diferente, mira con una intención especial. Eso, que es un taurino. Unos tienen el pelo más largo hasta parecer cantantes del día, y otros parecen soldados recién ingresados en la mili,

pero el sello taurino es tan indeleble que dura hasta el fin de sus días.

El escalafón del taurino es algo que comienza en la cabeza de la pescadilla y termina en la cola. Desde el matador de toros figura y ganando bastante más que la renta per cápita famosa en cada tarde, hasta el que se viste de igual modo que el anterior y tiene que bajarse del andamio para torear, pasando por quienes sirven de rémoras, peces piloto, pelotas, aduladores, marqui-tas, señoras opulentas, niñas que se ofrecen

en holocausto al bravo matador, románticos que pierden dinero, menos románticos que se lo llevan sin escrúpulos, mirones, lillas, nobles que se envilecen, viles que se ennoblecen, chuletas que no se justifican, justos que se enchulan, copleros que no cantan, cantantes que són una copla, palizas que se pegan al costado de cualquiera; los que quieren —y a veces, pocas, lo consiguen— pegar palizas, oficiosos y serviles, gorriones con carnet de tales, tales con carnet.

La fauna taurina, en la que no ha caído Rodríguez de la Fuente, bien merecía que se le adjudicara un «Safari tauromaquico» en plan de museo de cera, porque de estar vivos podrían morder en algunos casos. Y como Rodríguez de la Fuente anda trajinándose comentarios de películas, y acariciando a los rinocerontes de Avila en las orejas, el safari ese va a tener que hacerlo alguna vez HERMANO LOBO.

MU-HILLO